**Toc, ese compañero**

Carta:

Hola,

te escribo desde la cama, hoy me ha ocurrido algo nuevo: no puedo recordar tu cara, y cuando más lo intento más se deforma hasta convertirse en algo monstruoso o deforme. He dejado de intentar recordar tu cara y casi automáticamente ha aparecido en mi la duda de si soy homosexual. Eso sería terrible porque estoy muy enamorado de ti y nuestra relación sería imposible. Quizás sea un hombre lesbiana, así se arreglaría, pero no del todo. Como hombre lesbiana tendría mucho que pensar sobre mi identidad y como comportarme ante los otros o a que baño público entrar ¿Cuáles son los bares que debo frecuentar? ¿hay más como yo? Algo he leído y creo que sí.

De todas maneras todas estás preguntas, o mejor dicho bombardeo de dudas, me causan mucho sufrimiento porque recuerdo una vez que tu cara se deformó estando en un parque. Ese fue un momento desesperante. Parecías una cíclope, bella pero cíclope, y luego te deformaste totalmente.

Estuve una semana con esa imagen en mi cabeza, tanto si estaba contigo como si no.

Hubo una primera vez para esto. Con mi mejor amiga. Un día paso por mi cabeza la posibilidad de estar enamorado de ella ¡y yo no quería! Eran mis mejores momentos con una amiga con la que no había rollos emocionales. Pero la idea fue creciendo como una bola de nieve y lo peor: mi lucha contra ella me hería más, como todas las ideas en general.

Me saqué el carnet de conducir. Mi padre me dejaba el coche pero dejé de cogerlo. El motivo no era otro que la aparición recurrente de ideas de accidente cada vez que cometía un pequeño e insignificante error conduciendo.

Yo no sabía lo que me pasaba, la recurrencia de pensamientos sobre aquella buena amiga iba tomando más fuerza y mas sufrimiento porque yo sabía que no estaba enamorado, pero los recurrentes pensamientos me maltrataban todo el día con imágenes sobre el tema.

Tu eres mi primera novia, y desde el momento que nos dimos el primer beso empezaron a rondar pensamientos fuera de lugar, dado que llevábamos de novios una hora ¿Estaba realmente enamorado de ti? ¿Me gustaba tu físico, tu manera de pensar? Un calvario donde otros habrían disfrutado de un primer beso y los jugueteos de la primera relación. He dicho calvario, pero un calvario es demasiado corto. El mío duró más. Tres años. Todo eran dudas recurrentes ¿me gustaba follar contigo? ¿Eras guapa o fea? ¿Eras tonta, pero muy tonta? y así fueron creciendo el abanico de pensamientos que me maltrataban. Y que no tenían relación con los sentimientos *“reales”.*

Con el tiempo estaba seguro de que estaba enamorado de ti, pero los pensamientos no cesaban así que mi primer amor fue una pesadilla que me hizo sufrir semanas en la cama y la difícil cuestión de esconder lo que luego un profesional me hizo saber que se llamaba TOC.

Por todo esto cuando has querido verme te he dicho que no, por puro miedo.

Ahora se todo lo que me ha quitado el miedo al TOC y la culpabilidad producida por el mismo.

Ese miedo es muy particular, es el miedo de que algo aparentemente externo a uno mismo provoque un brote cuando llevas un tiempo bien. Es un miedo que casi te impide hacer proyectos de futuro por si se presenta y tienes que dejar el trabajo desilusionando a gente que ha confiado en ti. Es el miedo que te hace no asistir a una cena por el mismo motivo, o a un viaje. Lo peor es que el TOC va en la mochila conmigo, lo mejor es aceptarlo y tomarte unas copas con él.

¿A quién decides contarle, o no, que tienes este trastorno? Estoy harto de decir “no puedo me duele la cabeza” “no puedo estoy bajo de ánimo” etc… O llamar para cancelar una reunión de trabajo con un “me encuentro mal”.

La cama, aunque los psiquiatras te la desaconsejen, es un gran bálsamo. Entre las pastillas prescritas y el sueño que produce la obsesión, tres días de cama pueden llevarte al encefalograma plano y a que un mágico click te levante y te pongas con la parte más amable de tu vida.

Lo que te conté antes sobre mis obsesiones contigo prácticamente ha sido la historia de mi vida emocional. Una tras otra intención de disfrutar del amor adolescente y un poco más maduro han sido así.

Hay tantas cosas que no te puedo contar de esos pensamientos recurrentes, no los comprenderías.

Luego están las ideas suicidas, que también se convierten en obsesivas. Son un lata. Piensas en suicidarte, pero en realidad no te quieres suicidar en absoluto. Es una putada que te está haciendo el cerebro. Pensar en suicidarte sin querer suicidarte, repito, es una putada. No puedes hablarlo abiertamente salvo con tu terapeuta y el taboo social hace que sea impronunciable.

Cuando estaba contigo me trataba una conductista del demonio que no hizo más que empeorar lo que ya llevaba encima. Por vacaciones me prestó un libro “Vence tus obsesiones” que contenía un listado de obsesiones que por su puesto pasaron del libro a mi TOC rápidamente. Fue un verano muy duro.

Hay algo que debes saber, lo debes saber porque siempre estaba enfadado contigo y te hice pasarlas canutas. Estar enfadado contigo era una manera de esquivar los pensamientos obsesivos porque en cuanto estábamos bien aparecían de nuevo y era horrible. Te lo digo ahora después de tantos años, no se porque he tardado tanto, quizás porque te sonaría a excusa.

¿Te acuerdas de nuestra primera noche en un hostal? Yo estaba muerto de miedo, era la primera vez que te iba a ver desnuda y yo estaba temblando por los pensamientos que pudieran venir sobre tu cuerpo. Sabía que era bonito pero también sabía que los pensamientos negativos recurrentes iban a deformarlo, atacar la suavidad de tu piel y de todo tu cuerpo entero. Tú no lo sabías, pero fue muy duro no poder disfrutar de ti y disimular lo que rondaba por mi cabeza mientras estábamos desnudos. Puedes imaginarlo después de lo que te he dicho sobre tu cara al principio de esta carta.

A mi me relajó mucho cuando mi terapeuta me dijo que tenía un TOC. Había más como yo y tratamiento psiquiátrico y psicológico para ello. Saber que no sólo era yo fue un alivio porque creí que me estaba volviendo loco. Parece mentira el alivio que produce sentirse parte de una tribu.

El TOC es tu cerebro jugándote malas pasadas. Me han dicho y me ha venido muy bien.

Te quería contar como han sido, hasta hace doce años, mi obsesiones depredadoras de amor.

Como obsesivo se puede desarrollar superpoder. En serio ahora, como enfermo de TOC puedes ser un auténtico irradiador de emociones y comerle el coco al objetivo, en este caso a la chica que te “gusta”. Caen como moscas, si me perdonas la expresión. No hace falta más que esa forma obsesiva de comunicar que envuelve a la otra persona, porque cuando estás en estado maníaco puedes resultar deslumbrante y deslumbrar.

Si te das cuenta no he podido disfrutar de mis primeras veces, a saber: mi primera mejor amiga, mi primera novia, el carnet de conducir, mis siguientes novias, y así sucesivamente cosas que presupongo que dan dosis de placer al humano que crece.

Yo te conocí al final de mi bachillerato. La verdad el instituto no era lo peor de esa época. Realmente lo peor era tu presencia constante en mis pensamientos obsesivos, ya te he contado unos cuantos.

La única vez que hemos hablado después de dejarlo te conté algo de todo esto, suponiendo que entenderlas el “escenario”, pero no entiendes nada y solo me dijiste que lo utilizaba como excusa para no verte.

Leo lo que te llevo escrito hasta aquí y me viene el miedo a que al estar escribiendo esta carta tenga un brote en algún momento por algo que no recordaba y que ahora saltara a escena. El miedo a veces no se contempla como parte de todo esto. Ni el miedo ni la culpa. El brote y echarse a dormir, el paraíso.

El último gran brote fue por una chica, como no. Fue grave, hace ya más de diez años, así fue como di con la psiquiatra que me ha sacado del agujero. Partiendo del hecho que lo único que podemos es trabajar juntos en aprender a llevar el TOC y no intentar hacerlo desaparecer, hemos trabajado desde 2005 y seguimos.

Ha sido un aprendizaje durísimo, pero hemos conseguido que lleve una vida normal salvo cuando tengo brotes leves que, aunque me hacen sentir mal, ahora se dejarme acompañar por ellos, aunque me hagan sufrir, pero ahora me los conozco y los “toreo” o si es muy fuerte: terapia de cama.

Sabes, en el verano de 97 aprendi griego. Puede sonar muy bien pero fue un proceso en el que yo no sabía que me pasaba. Me obsesione con él, busqué un profesor de la universidad y en seis meses lo griegos creían que era de Chipre. Realmente lo hablaba, la obsesión había hecho estragos en mi estado pero había producido una fuerza e intensidad que me hicieron aprender rápido, pero dolorosamente: todo el día dudando de si sabía lo que había aprendido, explorando la grámatica una y otra vez, comprobando que recordaba todo el vocabulario. Ahora no lo haría ni loco, tanto sufrimiento.

Siento que esta carta sea tan obscura, pero te estoy hablando desde mi, como persona y como enfermo. Por más que quiera ser objetivo no puedo serlo, mi compañero de viaje ha dejado surcos muy profundos que me hacen ser un poco obscuro aunque me río mucho y tengo una vida bastante estándar comparada con el pasado.

Lo curioso del TOC y sus síntomas es que siempre están ahí, acompañándote y hacen que mi vida sea un poco tortuosa por mucho que haya aprendido a llevar conmigo a este compañero pero no amigo.

Según releo las líneas de esta carta siento pudor y me disgusta caer como otros en la egolatría. Pero es que estoy harto de ver como se informa y se tratan las enfermedades del cuerpo con muchos programas y noticias y por el contrario no se explica ninguna de estas neurosis que tanta gente padece, y la desinformación causa sufrimiento al obsesivo ya que es un marciano en su propio planeta.

Hablar con locos no ha sido la especialidad de este país.

El año pasado el MUSAC me encargó un proyecto llamado TOC: una colección propia. Fue un cruce de interés ya que contándole al director que lo iba a hacer en Salamanca me propuso hacerlo a dos bandas. Así que el proyecto tuvo dos sedes y pude disponer de dos colecciones para trabajar.

No se si esto te interesa mucho, pero para mi fue un avance con mi compañero el TOC.

Quiero que leas la definición de TOC en WIKIPEDIA para que cuando te de por pensar que alguien hace cosas para no verte, o tiene miedo a vivir no te olvides de que a lo mejor esta pasando por un transtorno y no le digas lo que me dijiste a mí:

El **trastorno obsesivo-compulsivo** (TOC) es un [trastorno de ansiedad](https://es.wikipedia.org/wiki/Trastorno_de_ansiedad) (como la [agorafobia](https://es.wikipedia.org/wiki/Agorafobia) y la [fobia social](https://es.wikipedia.org/wiki/Fobia_social)) caracterizado por [pensamientos intrusivos](https://es.wikipedia.org/wiki/Obsesi%25C3%25B3n_(sentimiento)), recurrentes y persistentes, que producen inquietud, aprensión, temor o preocupación, y conductas repetitivas, denominadas [compulsiones](https://es.wikipedia.org/wiki/Compulsi%25C3%25B3n) dirigidas a reducir la [ansiedad](https://es.wikipedia.org/wiki/Ansiedad) asociada. El TOC está recogido dentro del [Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales](https://es.wikipedia.org/wiki/Manual_diagn%25C3%25B3stico_y_estad%25C3%25ADstico_de_los_trastornos_mentales) (DSM-IV).

Los síntomas y la importancia que implica el TOC pueden presentarse a cualquier edad1 pudiendo producir una importante [discapacidad](https://es.wikipedia.org/wiki/Discapacidad): la [OMS](https://es.wikipedia.org/wiki/Organizaci%25C3%25B3n_Mundial_de_la_Salud) lo incluye entre las 20 primeras enfermedades discapacitantes con una prevalencia del 0,8 % en los adultos y del 0,25 % en niños y adolescentes, y en tre las 5 enfermedades psiquiátricas más comunes.

De eso va el encargo que me hicieron, de eso y de muchos códigos más que me apetece contarte.

Te copio aquí algo extraído de la hoja de sala de la exposición:

“TOC: UNA COLECCIÓN PROPIA va de activar las imágenes para que entren en el diálogo sobre este trastorno cada vez más polisémico, quizás inventado. Y, esto es importante, no son obras hechas por enfermos ni necesariamente tratan la obsesividad. Son, si se puede decir esto, un acercamiento al TOC a través de obras que nunca se pensaron para ello.

La selección de obras puestas en manos de los profesionales por el comisario se ha hecho buscando aquellas que facilitan la tarea a la hora de activarlas entorno al trastorno y con la escritura de los profesionales. Esta es la parte fundamental de trabajo: el “choque” entre imágenes a las que no están acostumbrados y el hecho que que la analicen desde su profesión y no desde las diferentes disciplinas artísticas, de manera que se convierte en una experiencia en la que sumergirse si uno se deja.

Para eso colaboramos con cinco psicoanalistas y psiquiatras que escriben sobre 10 obras cada uno y que desde su disciplina trabajan en textos a partir de una selección de obras que se les ofrece. Estos textos son los que se podrán recoger en sala y llevarse para una lectura más calmada.

Los profesionales son: Montse Rodríguez (psicoanalista), José María Álvarez (psiconalista), Jesús Morchón (psiquiatra), Guillermo Rendueles (psiquiatra) y Fernando Vicente (psicoanalista)

Te adjunto la descripción de algunas descripciones de las obras y alguno de los comentarios de los pisquiatras a raíz de ellas:

**De la serie *Interfaceidentidad* (2005)**, de Jorge Quijano:

El punto de partida de estas obras son las mujeres viandantes de las metrópolis actuales. Elegidas al azar por el artista, estas desconocidas –cuya única relación con las mismas es la de una simple mirada– son, en un primer estadio de su proceso creativo, fotografiadas. En el estudio, estas fotografías se convierten en materia pictórica mediante un complejo proceso de proyecciones pintadas con acuarela sobre lienzo.

Las caras de estas mujeres se transforman sobre el lienzo en residuo acuoso, en inquietantes rostros diluidos que ponen de manifiesto la pérdida de identidad de los seres en nuestra sociedad. Las jóvenes representadas aparecen desfiguradas, son espectros o residuos –rastros– de vida que transmiten todo el dolor de la metamorfosis. En palabras de Antonin Artaud, estas mujeres llevan “una especie de muerte perpetua sobre su rostro”.

(Descripción MUSAC)

“De la prosopagnosia”

Guillermo Rendueles Olmedo, psiquiatra

Algo parecido a estas imágenes pero en blanco y negro es lo que ven de las caras de sus semejantes los enfermos que padecen prosopagnosia, un trastorno que incapacita para reconocer rostros, incluido el propio cuando se ve reflejado en el espejo.

El enfermo más famoso con este trastorno es el que da título al libro *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero,* de Oliver Sacks. La mujer del protagonista, que se pone siempre sombreros llamativos para que la reconozca, sufre una agresión involuntaria de su esposo cuando éste intenta ayudarla a quitarse el sombrero tirando de su cabeza.

Reconocer rápidamente la cara de otros congéneres como amigo o enemigo fue tan importante para los prehomínidos de los que procedemos que la evolución diseñó un núcleo específico para el reconocimiento de rostros de forma rápida y holística en el llamado *gyrus fusiformis* (giro fusiforme), que se lesiona de forma congénita o traumática en los lóbulos occipitotemporales. La fotocomposición que contemplamos nos priva de la totalidad de los rasgos de la cara, pero nuestro cerebro sigue sabiendo que es una cara humana porque posee una especie de plantilla genérica del rostro promedio que sabe que la boca está debajo de la nariz y los ojos a los lados de la cara sin necesidad de verlos.

No sabe de quién es la cara porque cualquier cara nueva se compara con ese rostro genérico, con esa plantilla, y las neuronas del *gyrus fusiformis* restan matemáticamente de esa cara promedio la cara recién vista según un patrón de desviación al que atribuimos un nombre. Por ejemplo, Geraldine Chaplin tiene los ojos muy separados de ese promedio, la nariz prominente y una boca grande que la identifican como individuo.

¿Se imaginan una vida sin reconocer rostros familiares? Los pacientes que sufren este trastorno evitan el contacto social porque se muestran orgullosos o altaneros y buscan tics o rasgos muy llamativos de la voz con los que reconocer a las personas; en algunos casos, como el del personaje de Oliver Sacks, reparten una tarjeta tras cualquier contacto social identificándose como prosopognósicos y ruegan que los saluden e identifiquen por sus nombres al no ser reconocidos.

El estudio del reconocimiento de los rostros es un tema central de la robótica, por ejemplo, para diseñar sistemas de vigilancia de personas o la seguridad en el uso de máquinas por sus propietarios. Neurólogos diseñando tests de reconocimiento de caras (Benton, CFMT, P 120), ingenieros informáticos y, cómo no, artistas confluyen frente a ese espejo del alma que es la cara frente al cual Machado nos invitaba a descubrir sus secretos para «no volver a la tierra hartos de mirar sin ver”.

Ya ves por donde van los tiros, una exposición comisariada para cinco profesionales de la salud mental con la intención de que la comentaran desde su disciplina. Pero había una condición, los escritos no debían ilustrar a las imágenes si no usarlas como herramienta de expresión para acercar el TOC a las poéticas y políticas contemporáneas.

También para actualizar la iconografía en el campo de la salud mental.

\*\*\*

Te describiré otra:

***Sprawville*** (2002),de Sven Pählsson

**“***Sprawville* es un recorrido por diferentes espacios suburbiales, estructurados a partir de unos conceptos de estratificación económica y social donde no queda espacio para la diferencia ni, por tanto, la libertad individual. Casas unifamiliares idénticas, aparcamientos multitudinarios donde la única diferencia entre los vehículos viene dada por sus distintos colores o unas características formales repetidas hasta la saciedad, configuran una cartografía urbana uniforme desprovista de cualquier elemento humano que la dote de vida. Son elementos que conforman un itinerario a través del sueño americano.

Las variaciones en el paisaje se valen de las técnicas utilizadas en la programación de videojuegos, y se reducen a elementos modulares (vehículos, árboles, cubos de basuras), cuya reiteración construye un escenario habitado por sujetos ausentes: una presencia que sólo adivinamos a intuir a través de estos objetos de uso diario”.

(Descripción MUSAC)

José María Álvarez, psicoanalista

“La música machacona acompaña las imágenes repetitivas. Son representaciones frías, pese al color y el movimiento; espacios, contornos y objetos sin vida ni pasión, ajenos a todo soplo humano. Los movimientos oscilantes y las cadencias insistentes vuelven una y otra vez. Esta machaconería reiterativa y porfiada resulta, al cabo de un tiempo, hipnótica, casi tanto como hacer girar las bielas de una bicicleta hasta extenuarse. Hay algo compulsivo en tanta repetición, algo gozoso aunque no placentero. Echando mano de la riqueza de matices de su lengua, Freud usó el término *Zwang* para designar una fuerza interna que coacciona y presiona imperiosamente. Su poderío es tal que el sujeto se siente impelido a actuar, pensar o sentir de una manera que le desagrada y contra la que emprende una lucha sin cuartel. *Zwang* es también el término con el que nombró las formas obsesivas de neurosis (*Zwangsneurose*), en la que los pensamientos, los actos y los afectos están sometidos al imperio de la coacción interior, del que surgen ideas obsesivas, compulsiones a ejecutar actos indeseables, lucha contra estos pensamientos y querencias, rituales y ceremoniales conjuratorios, etcétera. Hoy día, la corriente hegemónica de la psicopatología trata de imponer el acrónimo TOC (trastorno obsesivo compulsivo) para sustituir a la tradicional neurosis obsesiva. Lo hace con la esperanza de que acabemos creyendo que todas esas cosas que bullen en nuestra mente son el resultado de algún desorden químico en el que solo participamos en calidad de pacientes, no de agentes. Desde ese punto de vista, la condición humana no es más que el sueño de una noche de verano que se resiste al despertar de la ciencia natural, una ciencia en la que no hay enfermos sino enfermedades, en la que tampoco hay mentes sino cerebros”.

Sigo poniéndote ejemplos:

***Untitled (% Shelf)*** (–---),de Josephine Meckseper

“Artista y activista política de origen alemán afincada en los Estados Unidos, Josephine Meckseper viene cuestionando con su trabajo los comportamientos de una sociedad, la occidental, que plantea serios indicios de agotamiento. Los fundamentos del capitalismo tardío y la visión crítica sobre la sociedad contemporánea en un mundo globalizado son los ejes de la poética de Josephine Meckseper a través de un trabajo que analiza las conexiones entre política y consumismo que se producen desde la cultura americana. *Untitled (0%) Shelf* muestra la fotografía virada de una revista, un anuncio publicitario ricamente intervenido por la artista, en el que una modelo de publicidad posa para una conocida firma comercial. La imagen responde a los clichés asociados a la representación de la mujer bajo los patrones de la moda y los medios de comunicación”.

(Descripción MUSAC)

Jesús Morchón Sanjosé, psiquiatra

“Da igual dar vueltas sobre mí mismo que ponerme del revés haciendo el pino, que quedarme quieto. Da igual ver el mundo de frente que de perfil. Da igual tener abiertos los ojos que cerrarlos con fuerza para no ver.

Da todo igual cuando se tiene un volcán en la cabeza que está a cada instante a punto de estallar. El pensamiento no se queda quieto, está siempre danzando, no se puede detener, no me deja en paz.

¡Cuánto daría por dejar la mente en blanco, aunque fuera un segundo, sin ideas, sin imágenes torturadoras, y poder descansar!

¿Para qué ponerse cabeza abajo si voy a seguir siendo el mismo?

Si supiera que así se me vaciaba la cabeza, como si fuera un desagüe, ahora mismo me ponía a caminar de manos, para siempre.

Pero los pensamientos siguen estando ahí, dando por el culo, me siente o me ponga de pie, me acueste, camine o me eche a correr.

Soy un prisionero que no tiene escapatoria ni esperanza de fuga porque la cárcel y la condena están dentro de mí.

Entonces, ¿para qué ponerme del revés?”

***Cavar* (1998)**,de Lara Almarcegui

“*Cavar* es un claro ejemplo de la importancia que adquiere en las obras de Lara Almarcegui el trabajo de campo. Un políptico formado por ochenta fotografías documenta una acción realizada por la artista en un descampado de Ámsterdam: intervenir este espacio cavando cada día un agujero, sin saber en qué momento terminaría, fue la labor realizada durante aproximadamente un mes hasta la llegada de un elemento ajeno al descampado, unas excavadoras que allanaron el terreno haciendo desaparecer el agujero. Nos encontramos aquí con una acción carente de toda utilidad práctica, de cuya existencia no queda más que el propio trabajo de documentación, pero que le sirve a Lara Almarcegui para elaborar una reflexión alegórica sobre elementos de la vida cotidiana, estableciendo un vínculo metafórico con el entorno y la propia trascendencia de sus ocupaciones.

En definitiva se hace patente una actitud, la que adopta la artista ante elementos de su entorno: el descampado como elemento de marcado potencial crítico, en contraste con el espacio construido”.

(Descripción MUSAC)

Montserrat Rodríguez, psicoanalista

“*Cavar* nos invita a pensar en la función de la reiteración en el fenómeno obsesivo, eso que aparece como insistencia formal en una acción. Un fenómeno no es un síntoma, es aquello que participa de una dimensión observable, describible universalmente; a veces estas nociones se confunden y pueden inducir a un diagnóstico erróneo y a una mala adecuación terapéutica. En el síntoma siempre está incluido el sujeto, lo que el sujeto dice de su padecer. Almarcegui cava; insiste un día tras otro en vaciar un territorio, acción que, en su inmediatez, evoca el movimiento inverso de la construcción del alfarero, planteando así otra manera de construir formalmente el vacío. Trabaja diariamente vaciando un solar, excavando su materia, desplazando lo necesario para que un cuerpo se modifique; la otra manera, la heideggeriana, retomada por Lacan,[[1]](#footnote-1) plantea cuestiones fundamentales que tratan de la articulación sujeto / lenguaje, siendo la metáfora de este obrar la construcción de un cuerpo, recipiente necesario para albergar el vacío.

Un día aparece otra excavadora e iguala el territorio y obtura el vacío. Cesa el deseo de seguir cavando. Lo imprevisible, el acontecimiento, da lugar a la obra”.

Y la última, para no cansar más:

De la serie ***Basuras domésticas*** (1995-1996)

Concha Prada

“Para la elaboración de *Basuras domésticas*, Concha Prada se sirve de los deshechos que se producen en el hogar como resultado del quehacer cotidiano. El interés de la cámara no se centra en los deshechos, ni en las acciones que los producen o eliminan, sino que se dirige a su propia calidad visual. Su condición de desperdicio, fácilmente asimilable a la idea de impureza, inmundicia o excremento, parece jugar en contra de una posible aproximación estética. Pero es justamente la sublimación de estos elementos, a través de la modificación de su escala, lo que produce un efecto opuesto al esperado. La artista juega con la contradicción generada por la ampliación de unas imágenes desagradables que se convierten en bellas al destacar las cualidades formales de estos materiales de deshecho”.

(Descripción MUSAC)

José María Álvarez

Psicoanalista

“...Esta anodina fotografía, en la que se ve el corte de la uña del dedo índice por unas a ladas tijeras, sugiere un sin fin de imágenes y reflexiones. Las inmundicias de las que estamos hechos son solo una de ellas. Sin embargo, a mí me interesa más la presencia de esas tijeras picudas que seccionan una uña y, mediante este acto, la convierten en esquirla. La vida está llena de violencias anónimas como ésta. Palabras, miradas, silencios, gestos, desatenciones, amores, odios, desamores y una infinidad de sutiles maneras de raspar a los otros con la lija de nuestra relación. Detrás de ese repertorio de estocadas, no siempre es fácil averiguar a quién se está pinchando, como tampoco lo es saber si un homicidio encubre un suicidio, y viceversa. Todo depende de dónde se coloque la lámpara que ilumina al sujeto…"

Sin más,

Adios.

1. Heidegger articula tres hechos: la materia, la acción de modelar y la voluntad del alfarero, y Lacan lo lee como metáfora de lo que estructura el Otro materno, el Otro primordial, y no habla de voluntad, sino de deseo. J. Lacan: «Seminario 7» (1959), en, *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1988. [↑](#footnote-ref-1)